

la electricidad, el sonido, el peso, el color, todo lo que constituye las propiedades de la materia no son sino formas diferentes del movimiento de las moléculas de materia. La fuerza es, pues, inseparable de la materia, como ella es indestructible. Se transforma, pero no se extingue jamás. El calor, por ejemplo, engendra movimiento, pero el movimiento puede á su vez reaccionar sobre el calor. La luz del sol, almacenada en los bosques de los campos primarios, enterrados y carbonizados, reaparece en la combustión del carbón bajo forma de calor que puede ser transformada en movimiento en una máquina de vapor, movimiento que, á su vez por medio de un aparato electro-magnético, puede ser transformado en electricidad y en luz, como en los faros eléctricos...

Ahora bien, las fuerzas vitales no son de diferente naturaleza que las fuerzas físicas. Las fuerzas que los seres vivientes despliegan: fuerza muscular, fuerza intelectual, están indisolublemente ligadas á los órganos que las engendran. Proceden de las combustiones orgánicas, y, en el fondo, no son más que la transformación de la fuerza potencial contenida en los alimentos quemados por el oxígeno de la respiración.

El *pensamiento* no se exceptúa de esta ley. El cerebro es necesario á

nuestros movimientos. ¿Qué es lo que arde en el músculo? Hidrocarburos, carbón. ¿Qué arde en el cerebro? Lecitina, sustancia gris fosforada. Puede compararse el pensamiento á la llama de una bujía, que no es la estearina que se funde ni la mecha que se quema, lo mismo que la idea no es la lecitina cerebral que se quema, sino la chispa que brota de esa combustión.

No hay sensación, ni conciencia, ni pensamiento, ni voluntad sin cerebro...

Hace algunos siglos el hombre explicaba los fenómenos de la naturaleza por la intervención de las potencias sobrenaturales: Júpiter lanzaba el rayo, Febo guiaba el sol en su carrera, Neptuna mandaba las olas. En su necesidad de explicar todas las cosas, el hombre poblaba el universo con sus dioses.

Hoy, esas divinidades que el hombre hacía á su imagen y animaba con sus propias pasiones, se han desvanecido; la ciencia las ha reemplazado con las fuerzas naturales, que no se sujetan á ningún capricho, y que obligan á los planetas, el sol y las estrellas á recorrer sus órbitas eternas en vertiginosa carrera. Esas fuerzas hacen de la bellota una encina, de la simple célula un hombre...

CH. DEBIERRE,

Profesor de Anatomía en la Universidad de Lille

## PEDAGOGÍA

### Enseñanza sectaria

Si la sociedad actual no estuviese fundamentada en la injusticia que supone el sufrimiento y la miseria de los desheredados y el privilegio de los que detestan el patrimonio social, escusándose de la protección y amparo de leyes y coacciones tiránicas, ejercidas éstas y promulgadas aquéllas por poderes despóticos; si para mantener y perpetuar este estado de cosas no existiesen convencionalismos estúpidos

contrarios á la idea más elemental de justicia, que es preciso llevar á la escuela en forma de manuales para ir modelando las mentalidades infantiles á fin de que admitan como cosa lógica y necesaria para el orden social las instituciones porque la sociedad se rige; si no hubiese interés por parte de los dominadores en formar estados de conciencia por medio de la educación en un todo conformes con la brutali-